

## “COVID 19”, EL VIRUS QUE ME HIZO MÁS CARIÑOSO

Antón Túñez Pampín: 6°C.

Antón hace años que es abuelo. Sus nietos se llaman Mateo y Carla, los dos tienen once años y nunca muestran mucho interés en las historias que les cuenta; ellos prefieren jugar con los móviles.

Parece mentira que ya estemos en el año 2080 y que siga fallando la conexión a internet, pero hoy es una de esas tardes que nada funciona.

Mateo y Carla están enfadados y aburridos, no saben qué hacer, no les apetece ir al parque, ni dar una vuelta por las aceras.

El abuelo suelta una gran carcajada y les dice que a veces son unos desagradecidos con la suerte que tienen.

- Escuchad con atención – dijo - Yo, de pequeño, era igual que vosotros; aunque os cueste creerlo, todo cambió cuando tenía vuestra misma edad, en el año 2020, por culpa de un virus. Sí, un virus, como los que salen en los libros de biología y que parecen insignificantes.

En la primavera de ese año, el mundo quedó paralizado por una pandemia causada por un virus, al que incluso le dieron un nombre: “Covid-19”. Parece mentira, pero no lo es; daba miedo y me costó entender como algo, algo tan pequeño que solo se podía ver en el microscopio, podía infectar y matar a muchas personas y pasar de unos países a otros, extendiéndose por casi todo el mundo. Incluso, para intentar pararlo, el gobierno prohibió a la gente pasear por la calle, jugar o ir a los parques y tampoco podíamos visitar a los abuelos o amigos; si no, te ponían multas.

Solo podías salir para ir a la compra, o para ir a trabajar. No podías ir al cole, los profes enviaban tareas por internet. Todo porque no había una vacuna para terminar con el diminuto virus. La única forma para acabar con él era intentar no contagiarse, teníamos que tener mucho cuidado y lavar mucho las manos. Tardamos meses en poder salir a la calle y, en mi primer paseo, todo parecía diferente: la gente llevaba mascarillas, no podían ir cogidos de la mano, ni tan siquiera del brazo; tampoco podían abrazarte. Así que, cuando todo acabó y controlaron al COVID-19, yo me prometí que valoraría todo lo que me rodea, daría muchos besos y abrazos a mi familia y amigos y jugaría todo lo que pudiese con mis amigos. Hasta sería feliz de ir al cole.

Antón no terminó de contar su historia. Achuchó a sus nietos, cuando Mateo dijo:

- ¿Abuelo, por eso tú eres médico?

El abuelo contestó:

- Tal vez.